

UN DULCE VERTIGO

más que asegurar la misma prosperidad, complementada con unos cuantos regalitos sociales. Siempre el tabú alemán de la estabilidad. Ahora bien, los precios suben (diez por ciento sobre el cok). Habrá que actuar con el máximo tacto posible. ¿Sobre qué? ¿Sobre los márgenes de beneficio? ¿Sobre los salarios? En un país en el que reinan en todo su esplendor el mercado libre y, sobre todo, la gran industria, ¿es posible conciliar una política social con un capitalismo próspero, sin crisis?

APERTURA HACIA EL ESTE

En el Ministerio de Economía, los responsables contestan ya afirmativamente: «Lo esencial, para nosotros, será franquear el cabo de los seis primeros meses y sujetar los precios —asegura un adjunto de Schiller—. A raíz de la revaluación esperamos que se produzca un aumento de un cuatro por ciento aproximadamente, que reduciremos primero a un tres por ciento y luego, progresivamente, a su nivel normal, que es de un uno y medio por ciento. ¿Con qué medios? Puedo asegurarles que no mediante un control que sería, en un sistema como el nuestro, ineficaz e imposible. Pero tenemos a nuestra disposición todo el arsenal de las medidas de mercado, y, sobre todo, el de la revaluación». Sobre los índices, claro está, nadie quiere decir nada, y las previsiones aumentan de día en día. ¿Un 7 por ciento, un 8 por ciento? «Ni más ni menos que lo que haga falta para equilibrar la demanda y las posibilidades de producción» es la respuesta que oímos. En realidad, parece que la política económica del señor Schiller, ministro de Brandt, será la misma que la del señor Schiller, ministro de Kiesinger. Con una tonalidad tal vez más estricta que, de todas formas, en Alemania no puede disgustar a nadie.

En cuanto a política exterior, las cosas parecen más difíciles de lo previsto. Europa en primer lugar. Debido a los precios agrícolas, habrá que tomar muy pronto una decisión: o proteger la agricultura alemana mediante los impuestos, o subvencionar los precios dentro del país. La primera solución contaría con el apoyo de los campesinos y de todos los que ven en ella la ocasión más propicia para terminar con ese sistema imposible de la «Europa verde». Estando como está la agricultura francesa entre paréntesis para un período de dos años, si Alemania se coloca bajo protección, ¿qué queda del Mercado Común agrícola? Nada. Entonces,

¿por qué no volver a empezar a partir de cero?

La segunda solución tiene más posibilidades, sin embargo, de salir triunfante. De concepción más clásica, permitiría, dicen en el Ministerio de Schiller, actuar directamente sobre los precios, orientar las producciones, sin dejar de ser buenos europeístas.

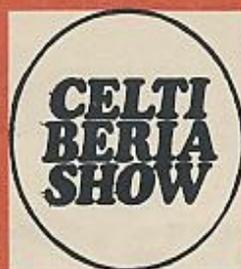
Lo que, para la opinión alemana, es un buen punto.

Una vez resuelto este problema, habrá que hacer rápidamente algo respecto al Este. ¡Lleva tanto tiempo hablando de ello Willy Brandt! Todo el mundo lo espera. Pero, ¿qué? Se hace el inventario de lo posible, de lo imposible, de lo deseable. Posible: 1) firmar el tratado de no proliferación; 2) proponer acuerdos con los países del pacto de Varsovia sobre cuestiones de defensa; 3) declarar: «Respetamos y reconocemos todas las fronteras y líneas de demarcación existentes en Europa». Imposible, por el contrario, expresar claramente que las fronteras existentes se llaman Oder-Neisse. Imposible también reconocer oficialmente a la R. D. A. Los polacos y los alemanes del Este parecen estar furiosos, pero los soviéticos están, según dicen, satisfechos.

Quedan los alemanes. ¿Cómo reaccionarían? «El problema de la reunificación alemana está acabado. En los sondeos de la opinión pública figura en quinta posición». «Todo el mundo ha comprendido que se trata de un problema internacional, no nacional, con lo que se resta peligrosidad al asunto». ¿De verdad? Es posible. Pero los sondeos pueden no estar en lo cierto, y hay tendencias ocultas que no aparecen jamás en las tarjetas perforadas. ¿Quién sabe qué oscuras brasas no se han apagado por completo todavía?

Alguien se encargará, en todo caso, de avivar el fuego. Nos referimos al señor Strauss. Será un adversario de categoría. Tiene la potencia, la voz, la elocuencia necesarias. Tiene también buenas perspectivas. La oposición será nacionalista en política exterior (contra todos aquellos que «venden Alemania a los rusos») y socialista en política interna (por medio de los trabajadores cristiano-demócratas, los únicos organizados por la C. D. U.). La aproximación de los dos adjetivos inquieta con razón.

Ciertamente, Alemania tiene en la actualidad un gobierno fuerte, una oposición igualmente fuerte, es decir, una vida política y democrática normal. Pero esta normalización la convierte, con su impulso, su potencia, su disciplina, en terriblemente vulnerable. ■ JOSETTE ALIA.



EL PROCESO DE BEATIFICACION DE RAMON J. SENDER



La otra noche, los españoles tuvimos ocasión de contemplar en la pantalla del televisor un insólito y edificante espectáculo. El espectáculo de la iniciación, en un «céntrico hotel» de Barcelona, de lo que debiera llamarse «el proceso de beatificación de un escritor del exilio». No todos los pueblos del mundo podrían preciarse de otro tanto. El «telefilm» estuvo bien, y no era para menos. Había en la sala verdadero «ambiente», un ambiente social que, como dirían al día siguiente los cronistas, «contribuyó a dar al acto especial brillantez y realce». Las señoras barcelonesas, después de haber pasado el verano vestidas «con cualquier cosa», habían sacado del ropero el abrigo de visón o la estola de armiño y se disponían a atacar la temporada de los premios literarios. Los caballeros, con el discreto smoking o el puntiglioso frac, hacían honor a la tradición de esta ciudad, aquejada de la pasión de la etiqueta. El cuadro que pudimos presenciar en el Televisor era realmente intachable, incluso para la sensibilidad más exquisita. La cámara nos ofreció primero una panorámica general, seguida de un bello primer plano de autoridades y representaciones. Tras una nueva panorámica de limpia factura, apareció el rostro emprendedor de don José Manuel Lara, hombre de negocios andaluz radicado en Ber-

celona, editor de tiradas de cinco euros y Jauja viviente de la novelística española. Estaba rodeado el señor Lara de un simpático grupo de intelectuales rebeldes. Con voz pausada, el benefactor dio lectura al fallo de los jurados. La munificencia con que se premiaba a Mercè Rodoreda, en su melancólico exilio ginebrino, por su obra «El Carrer de les Camèlies», suscitó corteses aplausos y comentarios de paternal amnistía. Pero al momento en que el señor Lara leyó el fallo del jurado de novela castellana fue, sin duda, uno de esos momentos estelares en que las naciones se ven reflejadas como en un espejo. Procedió con lentitud y aplomo el ilustre editor a abrir la plica que contenía el gran secreto oculto tras elseudónimo y leyó: Ramón J. Sender y, a continuación, la dirección y el teléfono californiano del novelista. Lo hizo con una voz pura, inocente. Las damas y caballeros que llenaban el gran salón aplaudieron tan débilmente que la yerta imagen cortó por un momento la respiración a los telespectadores. Aquello que el hombre, que todo hombre, lleva en lo más profundo de sí mismo hizo que el aplauso fuera glacial, aterido...

Y así, el que en su día fue el más recio, el más inconformista de nuestros escritores puso el pie en el primer peldaño de la escalinata que, paso a paso, le conduciría a los altares.



PREMIOS A LA VIRTUD

Un lector de Zaragoza me manda el recorte de una gaceta publicada recientemente en la prensa local, en la que se informa de que la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País ha acordado conceder unos premios «a la virtud y al trabajo», con motivo de conmemorarse el Día Universal del Ahorro. Los premios van destinados a «obrer@s septuagenarios que hayan ejercido en la misma empresa durante veinticinco años», «servidores domésticos, mayores de setenta años, que hayan permanecido más de veinticinco años en la misma casa» y «viudas pobres que con el producto de su trabajo asisten

gan y eduquen a mayor número de hijos menores de quince años». Para cada grupo hay dos premios de 3.000 pesetas y dos accésits de 2.000 pesetas. Los obreros y los servidores domésticos deberán presentar certificado de la empresa o de la casa donde hayan trabajado. Las viudas pobres, «un certificado de pobreza expedido por el Ayuntamiento y otro de buena conducta expedido por el señor cura». La nota especifica que los «aspirantes a estos premios habrán de residir en territorio aragonés» y «no haber sido premiados en los cinco últimos años». Como el lector podrá comprobar, la virtud tiene en Aragón ciertas compensaciones.

EL NUEVO ORDEN EUROPEO

Un diario de Madrid ha dado la noticia que aquí recojo. La revista «En Pie», editada por la Jeltura Local de F.E.T. y de las J.O.N.S. del distrito centro de Madrid, publica, en su número de septiembre de 1968, un comunicado de prensa dando la noticia de la creación del Instituto Superior de Ciencias Paleoseméticas, Biológicas y Raciales, siguiendo una proposición del llamado «Movimiento céltico». La breve nota contiene una verdadera declaración de racismo que pone los pelos de punta. Si uno se lo toma en serio, es para estremecerse, y esta es la razón por la cual incluyo esta noticia en mi «show» calibérico, en el cual nuestras desgracias dan a veces ganas de reír. El flamante instituto, según la nota, «es un organismo cultural y biopolítico». Como se verá, la redacción de la nota suena un poco a propaganda de los detergentes biolavantes que se anuncian estos días en la televisión. Su finalidad «es propagar la idea de que es preciso purificar por todos los medios la raza aria de todas sus menoscabas de civilización burguesa», y a continuación, y por si fuera poco, «edificar una comunidad nueva por el eugenismo» mediante la difusión de las leyes de la «eubiótica». El instituto trabajará también «en beneficio de las demás razas». Hará lo posible por combatir «las impulsiones del mestizaje» y difundirá el conocimiento de la realidad racial «en lugar de organizar alrededor de ella la conspiración del silencio, con el fin de difundir la falsa noción de la igualdad de las razas». El instituto prevé impulsar las iniciativas «cuyo fin sea hacer respetar los imperativos de la moral biológica». Termina la nota con la afirmación roussoniana de que «se impone la necesidad de un retorno a la Naturaleza».

UNA JAULA VACIA

En el decorado del «Tartufo» de Molière, en la versión libre que Enrique Llovet ha realizado para Adolfo Marsillach, aparece una jaula vacía. Nadie entiende por qué hay allí una jaula sin pájaro, pero resulta que el inquilino original de la jaula es un loro. En la obra de Molière no sale ningún loro, pero Llovet lo incorporó, con el propósito de que interviniera en alguna ocasión para decir, con esa voz chillona de los loros: «No sé si esto lo va a dejar la censura». En otro momento, cuando Orjón está tocando el violoncelo, el loro tenía que gritar: «¡Opus 69!». La cosa tenía su miga, pero la censura no autorizó al loro sus impertinentes bocadillos. De esta manera, la jaula vacía del decorado de «Tartufo» tiene un cierto valor simbólico.



SLIP Y CAMISETA

Jockey®

D-50

el equipo interior del hombre internacional



Ahora, además, en

Terlenka®

(50% Poliéster - 50% Algodón)

La combinación de la fibra Poliéster y el Algodón, crea el tejido ideal que da a estas prendas unas características prácticas inusitadas: suavidad sobre la piel, agradable sensación de frescor, elasticidad muy adaptable, larga duración.

Lavado fácil y secado rápido, sin necesidad de planchar ¡Inecogibles!

PIDA ESTA NOVEDAD JOCKEY EN TERLENKA A SU PROVEEDOR HABITUAL